



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**La II Guerra Púnica, los enfrentamientos bélicos
y sus protagonistas**

Mario Angelov Vasev

Tutor: Santos Crespo Ortiz de Zárate

Curso: 2015-2016

La II Guerra Púnica, los enfrentamientos bélicos y sus protagonistas

Resumen:

En este trabajo trato la II Guerra Púnica de forma resumida debido a la gran cantidad de hechos que ocurrieron. En él desarrollo la causa principal del estallido de la guerra que fue la toma de Sagunto por parte de los cartagineses, y la consiguiente declaración de guerra romana. Una vez iniciada, los cartagineses estaban en una ventaja frente a los romanos por las otras guerras que sostenían, pero gracias a sus generales pudieron dar la vuelta a la situación, y asentarse como la potencia hegemónica en el Mediterráneo Occidental.

Palabras clave: Roma; Cartago; Hispania; Aníbal; Escipión el Africano; Zama

The Second Punic War, the military conflicts and their protagonists

Abstract:

In this paper I deal the Second Punic War in summary form because of the large number of events that occurred. In developing the main cause of the outbreak of the war was the taking of Sagunto by the Carthaginians, and the subsequent declaration of war by the Romans. Once started, the Carthaginians were at an advantage over the Romans by the other wars that claimed, but thanks to his generals were able to reverse the situation and establish itself as the hegemonic power in the Western Mediterranean.

Key Words: Rome; Carthage; Hispania; Hannibal; Scipio Africanus; Zama

Índice:

1	Introducción.....	5
2	Generales.....	6
2.1	Aníbal.....	6
2.2	Escipión.....	8
3	Causas.....	9
3.1	Tratado de Lutacio.....	10
3.2	Tratado del Ebro.....	10
4	Ejércitos.....	11
4.1	Cartago Ejército.....	11
4.2	Roma Ejército.....	14
5	Las grandes victorias de Aníbal en el corazón de Italia.....	16
5.1	Tessim.....	16
5.2	Trebia.....	18
5.3	Cneo Cornelio Escipión en Hispania.....	20
5.4	Roma tras la segunda derrota frente a Aníbal.....	21
5.5	Trassimeno.....	22
5.6	Reacción en Roma: Quinto Fabio Máximo dictador.....	24
5.7	La guerra en Hispania prosigue. Victorias romanas.....	26
5.8	Situación de Italia antes de Cannae.....	27
5.9	Cannae.....	29
5.10	Consecuencias de la derrota romana en Cannae.....	31

5.11 La guerra en el 216 a.C. tras Cannae.....	31
5.12 Situación en el 210 a.C.	31
5.13 Batalla del Metauro.....	32
6 El final de la guerra: Zama.....	32
7 Consecuencias.....	35
8 Conclusión.....	37
9 Bibliografía.....	37
10 Anexo Documental.....	39

1 Introducción:

La Segunda Guerra Púnica fue la parte más importante de las Tres Guerras Púnicas que enfrentaron a las dos potencias del Mediterráneo Occidental, la República Romana y Cartago, aunque en esta guerra intervinieron otras potencias como Macedonia, además de otros muchos pueblos que se vieron inmersos en el conflicto. En este segundo choque entre las dos potencias, de nuevo se impuso la ciudad del Tíber. La guerra supuso un gran desgaste para ambos bandos. Roma en los primeros años de guerra perdía a miles de hombre en sus enfrentamientos directos ante Aníbal y sus ejércitos, pero no sólo en el campo de batalla, en los momentos en los cuales no había una gran actividad bélica como el invierno era muy normal que los púnicos saqueasen a las ciudades, pueblos o aldeas que aun eran fieles a Roma, por lo tanto la población civil aumentaba las bajas.

Esta guerra no sólo pasó a la historia por ser una de las más largas de la historia antigua, ni tampoco por la cantidad de bajas humanas, recursos gastados y el nuevo orden internacional, sino también por el genio militar de los generales que participaron en ella, destacando a dos por encima de todos, por el bando cartaginés a Aníbal Barca, y por el bando romano a Publio Cornelio Escipión “El Africano”. Algunas de las tácticas empleadas en la batalla se siguen estudiando aun en las academias militares. El ejemplo más claro es el movimiento de pinza usado por Aníbal, en su mayor victoria sobre los romanos, en *Cannae*. Se permitía que el enemigo avanzase hacia el centro del ejército cartaginés, mientras que los flancos/alas cartaginesas rodeasen por completo al ejército que avanzaba. Con ello se impedía la retirada del enemigo o recibir refuerzo, el fin de esta táctica era la masacre del enemigo.

En este trabajo pretendo hacer un acercamiento hacia la guerra, tratando algunos años (el inicio y el final, además de la toma de Cartago Nova y la Batalla del Metauro), debido a la gran extensión del tema. Para poder desarrollar bien la guerra en este trabajo hago mención a los protagonistas, que son los generales y los ejércitos como la base fundamental, aunque el ejército romano no se conforma como tal hasta la reforma de Cayo Mario. Las fuentes que he usado son escritas. Y las fuentes utilizadas son Tito Livio (principalmente), Polibio, y Apiano. El primer autor las trata ampliamente en su obra *Ad urbe condita*, en la cual trata la historia de la ciudad de Roma desde su fundación. Su obra fue compuesta de 142 libros, pero que han sobrevivido 35, los libros 21-45 tratan de la guerra. El segundo con *Historia Romana*. En ella el autor empieza la historia desde el año 264 a.C. hasta el 164 a.C. (destrucción de

Cartago junto a otras ciudades, y por consiguiente el fin de la III Guerra Púnica). La obra estaba compuesta de 40 libros, el libro 3 empezaba con la Primera Guerra Púnica hasta *Cannae* , y el tema acababa en el libro 15. El tercero con Historia General, cuenta la historia romana desde el período de la monarquía hasta las campañas de Trajano contra los partos. Su obra de 24 se conserva de forma parcial, al igual que la de los autores anteriores, pero el libro séptimo que trata de esta guerra se conserva completamente.

Otros autores que trataron la Segunda Guerra Púnica fueron Celio Antipater y Silio Itálico. El primero, aparte de ser historiador, fue jurista. Escribió una *Historiae* en la cual narra la historia de la Segunda Guerra Púnica que consta de siete libros. El segundo, escribió la obra Púnica, compuesta por diecisiete libros.

2 Generales:

2.1 Aníbal

Hijo de Amílcar Barca, el general que sobresalió durante toda la II Guerra Púnica, genio militar, y sus algunas de sus tácticas se siguen enseñando en las academias militares. Entre sus victorias más importantes están Tessim, *Trebia*, Trasimeno y *Cannae*. En cuanto a su biografía nació en Cartago en 247 a.C. Debido a que su padre estaba luchando en Hispania¹ tuvo que crecer entre las campañas militares. Tras recorrer gran parte del mundo conocido murió en el 183 a.C. en Asia Menor. Su formación se llevó a cabo en Gadir por medio de profesores griegos, tuvo gran interés por la historia militar. La figura que admiraba y a la que intentaba parecerse era Alejandro Magno. Desde el primer momento tuvo claro que la guerra debía llevarse a cabo en suelo romano para evitar que el Norte de África fuese un escenario bélico más. Además es posible que creyese que la invasión de Italia fuese un deseo divino².

“... entonces, aprovechando una ocasión abordó al rey, le recordó las numerosas pruebas que él había dado de fidelidad a su palabra y de aversión a los romanos y luego añadió:” Mi padre Amílcar, cuando yo era aún muy niño y no había pasado de los nueve años, en el momento en que partía para España como general en jefe y abandonaba Cartago, inmoló víctimas a Júpiter Óptimo Máximo. Durante esta ceremonia me preguntó si quería partir con él a la guerra. Yo acepté en seguida y me puse a suplicarle que me llevara sin vacilar; entonces él me dijo: lo haré si prestas el juramento que te pido. Inmediatamente me condujo al altar en que su sacrificio se estaba realizando y, habiendo hecho apartar a todos los asistentes, me hizo poner en él la mano y jurar que nunca iba a hacer alianza con los romanos. Y yo he observado este juramento prestado a mi padre, sin faltar a él hasta este momento de mi vida, y lo he hecho con tanta religiosidad que nadie puede dudar de que en el futuro mis sentimientos no puedan cambiar. Así pues, ¿tienes tú alguna intención benévola respecto a los romanos?”. Serás prudente si me la ocultas; pero cuando te prepares para combatir contra ellos, será descuidar tus intereses poner a otro que a mí al frente de esta empresa”.

“En el Ebro se cuenta que se le apareció un joven de aspecto casi divino que le decía que Júpiter le había enviado para conducirlo a Italia; debía, por lo tanto, y no apartar de él los ojos. Al principio, atemorizado, le siguió sin mirar a ninguna parte ni a su alrededor ni hacia atrás; luego, con la curiosidad propia de la naturaleza humana, al darle cuenta a lo que podría ser lo que se le había

¹ Para este trabajo he seguido las normas bibliográficas de espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua. REMEDIOS, S., PRADOS, F. 2012, “Anibal de Cartago Historia y Mito, Polifemo, Madrid, p.32

² Ibídem, p.38

prohibido mirar atrás, no pudo dominar sus ojos. Entonces vio a su espalda una serpiente enorme que se movía produciendo una gran destrucción de árboles y maleza, y detrás venía una tormenta acompañada de aparato eléctrico en el cielo. Al preguntar por el significado de aquel prodigio portentoso, se oyó que era la devastación de Italia, que continuara pues, que no hiciera más preguntas y que dejara que el destino permaneciera oculto”.

Aníbal sabía que había muchos pueblos que estaban incómodos con el expansionismo romano, y tenía que atraerlos a su causa. Una forma muy efectiva era la visita al templo de Hércules. Esta actuación le aseguraba que muchos pueblos a lo largo del mediterráneo se pusiesen de su lado, debido a que el semidiós era fundamental para ellos.

Tras la victoria sobre los romanos en *Cannae*, Aníbal no se dirigió a Roma para asediarla, esto provocó el descontento del jefe de la caballería púnica, Mahárbal, pero aceptó la orden de su general. Esto demuestra que sus hombres le tenían un gran respeto y admiración³”Al contrario-no les des descanso todavía a los soldados-, para que entiendas lo que se ha jugado en esta batalla, dentro de cinco días celebrarás un banquete en el Capitolio. Sígueme; yo iré delante con la caballería para que antes se enteren de que vamos a llegar”. (Livio, *Ad urbe condita*, XXII, 51,2-3).

El general cartaginés había logrado en Italia muchas victorias importantes, muchas veces en inferioridad numérica y en terreno enemigo, pero su genio militar se imponía a las adversidades. Es importante también la admiración que tenía su ejército hacia él ya que participaba en las batallas. Además de conseguir que los aliados itálicos de Roma cambiasen de bando, lo que significa que era también hábil en la política. Es posible que el defecto que tuviera el general sea el de no saber aprovechar la victoria tal como se lo expresó Mahárbal⁴: “Es cierto que los dioses no se lo conceden todo a una misma persona. Sabes vencer, Aníbal; pero no sabes aprovechar la victoria” (Livio, *Ad urbe condita*, XXII, 51,4).

El general cartaginés había derrotado a los romanos innumerables veces, pero los avances de estos en Hispania, y los ataques en África hacían que Aníbal fuese requerido para la defensa de su patria. Todas las victorias en suelo enemigo no habían bastado para derrotar

³ CABRERO, J., 2000, “Escipion el Africano”, S.L. Madrid, p.61

⁴ Idem.

de forma definitiva a la ciudad del Tíber. La promesa de derrotar al enemigo finalmente parecía imposible, ya que debía cumplir las órdenes del Consejo de Ancianos⁵.

“(…) ya no reclaman mi vuelta con rodeos sino abiertamente los que ya querían forzar mi salida de aquí impidiendo el envío de refuerzos y dinero. Aníbal, pues, ha sido vencido, no por el pueblo romano, tantas veces derrotado y puesto en fuga, sino por el Senado cartaginés, con la calumnia y la envidia. Y con este vergonzoso retorno mío no se alegrará y ufanará tanto Publi o Escipión como Hannón, que hundió nuestra casa con la ruina de Cartago, ya que por otro medio no fue capaz”. (Livio XXX, 20, 2-4)

2.2 Escipión

Publio Cornelio Escipión, su familia estaba dedicada a la guerra “Mi madre dio a luz a un general (*imperator*) y no a un guerrero (*bellator*)”⁶, su padre Publio y su tío Cneo Escipión lucharon en la II Guerra Púnica. A los 17 años ingresó como tribuno militar en una de las legiones de su padre al frente de la caballería. En la batalla de *Tessim* salvó a su padre herido de los cartagineses al cargar junto a su caballería. La decisión que tomó para ayudar a su padre junto a sus hombres no fue del todo acertada, ya que sus hombres sabían de la falta de experiencia en el campo de batalla de su líder. Ante la valentía que demostrada al ser el primero en cargar, sus hombres le siguieron y pudo salvar a su padre. A pesar de su juventud, a los 27 años tuvo el *imperium* en Hispania, consiguió derrotar a los cartagineses en Hispania y en su propio territorio, en Zama.

En su carácter destaca la fidelidad y el amor por su patria, la República romana, además del carácter religioso, muchas veces se encomendaba a los dioses antes de partir para una gran batalla y para dar seguridad a sus hombres⁷. Tras la batalla de *Cannae*, Publio Furio Filo, estaba convencido del desastre que le esperaba a Roma, el joven tribuno estaba en contra de ello y con la espada en mano pronunció⁸:

“Dioses y diosas que habitáis los mares y las tierras, yo os invoco y os ruego que todas cuantas empresas se han realizado, se están realizando y se realizarán bajo mi mando tengan un resultado feliz para mí, para el pueblo y la plebe de Roma, y para los aliados y latinos que siguen el partido, la autoridad y los auspicios del pueblo romano y míos por tierras, mares y ríos, y que os dignéis

⁵ *Ibíd*em, p.157

⁶ GOLDSWORTHY, Adrián, “Grandes generales del ejército romano” Ariel, Barcelona, p.49

⁷ CABRERO, J., 2000, “Escipion el Africano”, S.L. Madrid, p. 131

⁸ *Ibíd*em, p.60

favorecerlas todas y colmarlas con felices resultados; que nos llevéis de vuelta a nuestras casas sanos y salvos tras vencer a los enemigos, victoriosos, honrados con los despojos, cargados de botín y triunfantes; que nos brindéis la posibilidad de vengarnos de nuestros enemigos públicos y privados; que nos concedáis a mí y al pueblo romano la oportunidad de dar escarmiento haciendo contra el pueblo cartaginés lo mismo que el pueblo cartaginés intentó hacer contra nuestra ciudad.” (Livio XXIX, 27, 1-5).

“Juro por mi conciencia que lo mismo que yo no abandonaré la república del pueblo romano, tampoco consentiré que la abandone ningún otro ciudadano; si conscientemente falto al juramento, entonces, Júpiter Óptimo Máximo, haz que la peor de las ruinas alcance a mi persona, mi casa, y familia y mi hacienda. Exijo que con estas mismas palabras jures tú, Lucio Cecilio y el resto de los presentes. El que no jure, que sepa que esta desvainada contra él”. (Livio, XII, 53, 10-12)

Tras estas declaraciones los que estaban de acuerdo con Publio Furio Filo se pusieron del lado Escipión. Tras la batalla de *Cannae* no se vuelve a saber casi nada de Escipión, pero de nuevo reaparece en el 213 a.C. aspirando a convertirse en edil de Roma, a pesar de no tener la edad suficiente, pero una vez más su personalidad y fama, no sólo de su padre y tío, sino suya le permitieron hacerse con el cargo.

3 Causas:

Las causas de la guerra son difíciles de concretar. Los historiadores coinciden sin embargo en afirmar que el detonante directo del conflicto fue Sagunto, también llamado Arse en el territorio de los edetanos. *Saguntum* era una ciudad aliada y por lo tanto amiga de Roma. Tito Livio situaba la ciudad al sur del río Ebro, y el motivo del ataque cartaginés era la riqueza de la ciudad. Para Polibio el ataque tuvo lugar en el verano-otoño del año 223 a.C.

Otra razón del ataque pudo haber sido el deseo por parte de algunos miembros de la aristocracia local de un cambio en las alianzas, poniéndose del lado cartaginés. Esta situación fue en tiempos de Asdrúbal. La mayoría se situó del lado romano, por lo tanto la aristocracia favorable a los púnicos pudo haber sido sustituida en los cargos que ocupaban, o bien exiliados, reducidos a la esclavitud o incluso que hubieran recibido la pena de muerte. Parece que Roma antes de estos acontecimientos pidió a los edetanos que atacasen a los turboletas

con el fin de obtener un gran botín, o simplemente para provocar a Aníbal. Los edetanos aceptaron la proposición de ataque, los púnicos decidieron hacer lo mismo con los edetanos.

3.1 Tratado de Lutacio:

Ante esta situación de avance de las tropas de Aníbal, Sagunto pidió ayuda a Roma. La respuesta por parte de los romanos fue la de enviar una embajada al general cartaginés, que no pudo o no quiso recibirla ya que estaba centrado en dirigir a sus ejércitos. La ofensiva hacia una ciudad aliada de Roma significaba la violación de algunos puntos del Tratado de Lutacio⁹, como la agresión a un territorio aliado de alguna de las potencias. En el momento de la firma del tratado, Sagunto no era una ciudad aliada de Roma, además algunas familias romanas querían la guerra con Cartago¹⁰ por la amenaza que suponía.

“Lutacio aceptó con gusto tales proposiciones, porque comprendía que los romanos estaban agotados y cansados de aquella guerra. Ellos y los cartagineses pusieron fin a sus diferencias con un pacto redactado así:”Que haya amistad entre romanos y cartagineses bajo las cláusulas siguientes, su las ratifica el pueblo romano: los cartagineses se retirarán de toda Sicilia, no lucharán contra Hierón, ni tomarán las armas contra los siracusanos ni contra sus aliados. Devolverían a los romanos los prisioneros sin rescate alguno, y abonarán a los romanos dos mil doscientos talentos de Eubea en un plazo de veinte años”. (Polibio, I, 62. 7-9).

“Yo desde luego creo que lo que debe inquirirse es, no si el ataque a Sagunto obedeció a una iniciativa pública o privada, sino si fue justo o injusto. Es, en efecto, cuestión nuestra en investigar en qué actuó por decisión nuestra y en que por decisión suya un conciudadano nuestro y tomar medidas contra él: lo único que cabe discutir con vosotros es si el tratado permitía hacerlo o no. Así pues, ya que os parece correcto que se establezca qué hacen los generales por decisión oficial y qué por iniciativa propia: tenemos un tratado con vosotros, un tratado firmado por el cónsul Cayo Lutacio, en el cual, si bien se estipulaban medidas precautorias con respecto a los aliados de ambos, nada se estipuló referente a los saguntinos, pues todavía no eran aliados vuestros. Pero, se dirá en el tratado aquel que se concluyó con Asdrúbal quedan exceptuados los saguntinos. En respuesta a esto, yo no voy a decir nada más que lo que aprendí de vosotros. El tratado que primeramente ajustó con mostros Cayo Lutacio vosotros dijisteis, en efecto, que no os obligaba porque no había sido concertado con el refrendo del Senado ni por mandato del pueblo; consiguientemente, se concertó un nuevo tratado por decisión oficial. Si a vosotros no os obligan vuestros tratados, a no ser los firmados con vuestro

⁹ REMEDIOS, S., PRADOS, F. 2012, “Aníbal de Cartago Historia y Mito, Polifemo, Madrid, p. 31

¹⁰ CABRERO, J., 2000, “Escipion el Africano”, S.L. Madrid, p.37

refrendo o por mandato vuestro, tampoco a nosotros pudo obligarnos el tratado que Asdrúbal firmó sin nuestro consentimiento. Dejad, por tanto, de referiros a Sagunto y al Ebro y parid de una vez lo que vuestra intención lleva largo tiempo gestando”. (Livio XXI, 18, 6-13)

3.2 El Tratado del Ebro

El tratado firmado en el 226 a.C. entre Asdrúbal el Bello y la República Romana establecía el límite de expansión de cada potencia en la Península Ibérica. Los romanos por su parte reconocían el dominio cartaginés al sur del Ebro, y no podían extenderse en esa zona. Los cartagineses no podían cruzar al norte del río para hacer lo mismo.

4 Los ejércitos:

4.1 Cartago Ejército:

El ejército de Cartago desde la I Guerra Púnica se caracterizaba por el uso de mercenarios. Esto significaba que el conjunto de guerreros fuese de lo más heterogéneo. La base estaba compuesta por la falange helenística, los profesionales contaban con la *sarissa*. Formaban bloques de 5 filas y sujetaban las lanzas de forma frontal, el resto las mantenían en alto para parar los proyectiles del enemigo. La unidad más pequeña del que disponían los cartagineses era los sintagma (256 guerreros). Se agrupaban en 16 *bochoi* (filas) de 16 soldados cada una. Lo ideal es que constasen de 64 sintagmas agrupados en dos *keras* (alas), cada una tenía en el frente su propio tetrarca, sintagmas, y todo el conjunto llegaba a los 16 mil guerreros que al frente tenía a un general o *estratego*. Los mercenarios habitualmente estaban bajo las ordenes de un general cartaginés luchaban con sus propios sistemas de combate y sus armaduras. Ante la diversidad de nacionalidades los generales para transmitir las órdenes contaban con intérpretes que generalmente eran los extranjeros que conocían el idioma púnico.

La infantería pesada era el centro del ejército, estaba formada por ciudadanos y cuando entraba en combate lo hacía para aniquilar al enemigo. Los sintagmas avanzaban de forma ordenada lo que permitía que la ruptura de las líneas fuese muy difícil. En caso de que se produjese, los hoplitas entraban en el combate individual con sus espadas y escudos pesados.

Los falangistas llevaban consigo armadura macedonia, el escudo *hopeon* redondo de 60 cm de diámetro.

Los generales normalmente pertenecían a la aristocracia, eran elegidos por la Asamblea del Pueblo, sometidos al *sufetato* cuyos magistrados mandaban las órdenes al ejército. La duración en el cargo era aproximadamente de un año en el que se podía ampliar el plazo dependiendo del éxito de la campaña. Los generales sí tenían responsabilidad y si los resultados de las batallas eran adversos eran castigados. Las victorias eran bien recompensadas para la posterior dedicación política tanto para el general, como para su familia. Magón hizo la reforma del ejército, introdujo el alistamiento voluntario. En época de Aníbal casi todo el ejército no era propiamente cartaginés, aunque consiguió que los no naturales tuvieran un mismo objetivo, pero alguien que no es propiamente cartaginés difícilmente podrá protegerla como alguien que sí lo es. Los nativos que sí se alistaban contaban con más potestades. El ejército se entrenaba y disponía en la ciudad donde era reclutado, ahí recibían el equipamiento hoplita, tras esto comenzaba su entrenamiento y acababan siendo parte de la infantería pesada.

Muchos de los altos mando eran parte los habitantes de Cartago, y muchos de ellos combatían como soldados. El cuerpo de élite del ejército era el Batallón Sagrado, estaba formado como máximo por 2.500 guerreros, y eran jóvenes de las mejores familias. Otra salida era la marina, podían ingresar como capitanes de los navíos o formar parte de la infantería de la marina.

El ejército púnico incluía cuerpos militares de aliados, súbditos y mercenarios lo que contribuía a la heterogeneidad. Los pueblos amigos y aliados de Cartago que tuviesen los mismos intereses ingresaban en el ejército, de todos destacaba la caballería nómada. Dentro del ejército se agrupaban por nacionalidades, y los intérpretes cobraban gran importancia. Los súbditos eran los naturales de los territorios sometidos por los cartagineses, el reclutamiento se hacía por medio de una circunscripción y a cambio recibían una paga. La procedencia de estos era del Norte de África y de Hispania.

Los libios en el ejército púnico eran muy numerosos. Los fenicios tras el tratado de Hiarbas, aumentaron su presencia en el Norte de África. Al principio fue incómodo para la población local, pero eran inferiores en técnica y cultura. Estas poblaciones al principio

fueron tratados como aliados, y después su situación pasó a ser de sometimiento. Gran parte de ellos entró en la sociedad cartaginesa, conocidos como libio-fenicios. Fueron muy importantes en la defensa de la ciudad de Cartago, llegaron a ser 25 mil sólo en la ciudad basándose en la capacidad de los cuarteles. Eran descritos como fuertes, y resistentes. La mayoría dentro de la infantería pesada, armados con lanzas, puñal y escudo pequeño.

Los jinetes nómadas formaban parte de la caballería ligera, el origen de su presencia en el ejército púnico se debe a las antiguas alianzas de ambos pueblos. Los guerreros montaban los caballos sin silla, a pelo. La única sujeción con la que contaban era una cuerda atada alrededor del animal. El equipo del que disponían era de un escudo ligero hecho de mimbre, varias jabalinas, a veces arcos y flechas. Eran un cuerpo disciplinado, diestro en el combate, y valientes. Fueron muy usados en las tareas de persecución y en las escaramuzas. Sus jefes podían ser nómadas o cartagineses.

Los guerreros íberos fueron los que más estaban representados en el momento del inicio de las hostilidades, muchos eran aliados o mercenarios. Lo normal era que formasen parte de la infantería ligera. Su equipamiento se componía de *caetra*, lanza, yelmo y *falcata*. Se reconocían varios tipos de íberos:

-Celtíberos, considerados los mejores, aportaban efectivos en caballería como en infantería, contaban con escudos grandes o pequeños, espinilleras, yelmos de bronce, espadas de doble filo y puñales.

-Lusitanos, fueron muy usados en las emboscadas y en las tareas de exploración, destacaban por ser ágiles y ligeros, rodela, puñal, espada corta, algunos tenían una coraza de malla, y casco de tres penachos, algunos infantes contaban con grebas con puntas de bronce.

-Los turdetanos, eran los que más querían estar en las labores ofensivas, eran al mismo tiempo los más numerosos, estaban menos preparados que la mayoría. Contaban con dos lanzas una pesada, y otra ligera, una *falcata* y un escudo grande y pesado.

-Los cántabros eran los primeros mercenarios en ser reclutados por Aníbal según Silio Itálico¹¹. Destacaba su valor, tenacidad y fiereza en el campo de batalla, los

¹¹ Véase ROSELLÓ CALAFELL, Gabriel, 2006 “Cartago y la II Guerra Púnica, Septem Ediciones, Oviedo, p.96

comparaban con los libios. Contaban con varias jabalinas de hierro, una espada recta, y un puñal curvo, *caetra*, y un yelmo de cuero.

-Los honderos baleáricos recibían en nombre de *funditores*, fueron una pieza fundamental en el ejército cartaginés, y posteriormente muy usados el romano. Su procedencia era de Mallorca y Menorca. Luchaban semidesnudos (es decir, con escaso equipamiento defensivo). Según Tito Livio¹² con escudo recubierto de piel de cabra, un venablo de madera con punta afilada, honda de melacramis, a veces con crines y nervios de animales. Tenían tres hondas de diferente tamaño que usaban según la distancia de la que se encontraban del enemigo, hondas largas para mayor distancia, medias para una distancia media, y pequeñas para corta distancia. Las hondas que no usaban se las ataban a la cabeza o a la cintura. Los proyectiles que lanzaban eran piedras de entre 500 y 1.000 gramos, al igual que terracota o plomo. En el aire las volteaban tres veces, según Diodoro¹³ su efecto era como si se tratase de una catapulta.

Fueron muy útiles frente a los defensores de las fortificaciones. En el campo de batalla los primeros en entrar en combate eran ellos, cuando el enemigo estaba cerca o se quedaban sin munición se replegaban junto a los arqueros situados en los flancos, para dar entrada a los infantes ligeros. Según Diodoro¹⁴ su presencia en los ejércitos cartagineses data del año 406 a.C. Existen mitos que narran sobre el entrenamiento desde pequeños en los cuales no comían hasta derribar las hogazas puestas en los árboles por sus madres. Además que despreciaban el pago en metálico, lo que querían eran el vino y las mujeres. Según Ovidio en su *Metamorphosis* el plomo se volvía incandescente debido la velocidad que alcanzaban. Aunque esa velocidad es exagerada, si fueron capaces de derribar a la caballería contraria, hundir sus armaduras y atravesar los cascos.

Los elefantes de guerra eran el arma más poderosa de Cartago. Los cartagineses no fueron los primeros en usarlo, y los elefantes que usaban eran de un tamaño menor que los asiáticos y los africanos de la sabana, usaban los de las selvas del Norte de África (Marruecos). Su tamaño llegaba a los 2,5 metros de altura que se caracterizan por tener la trompa anillada. Los animales podían tener sobre su lomo a dos guerreros. Polibio llamaba a

¹² *Ibidem*, p.97

¹³ *Ídem*.

¹⁴ *Ídem*.

su jinete *indoi* no por la procedencia, sino porque el término ya había sido aceptado. Infundían gran terror en el enemigo, más que destrozarse sus filas. El problema de esta poderosa arma era que con las heridas era fácil que enloqueciesen y se volvieran en contra de las filas cartaginesas, por lo tanto cuando pasaba, los *mahout* llevaban encima un mazo y un cincel para desnucarse al animal.

4.2 Roma: Ejército:

El ejército romano antes de las Guerras Púnicas es desconocido en su mayoría debido a la escasez de fuentes, y que el ejército como tal surge con Cayo Mario. Aún así voy a intentar arrojar algo de luz sobre él.

El ejército romano en su base se componía de ciudadanos libres, esto es con plenos derechos, que se agrupaban en cada uno de los diferentes cuerpos según su riqueza. En tiempos de la II Guerra Púnica el ejército estaba compuesto por todos los hombres en edad militar que tuviesen entre los 17 y 46 años. Además era necesario tener una renta mínima de 4.000 ases. El tiempo máximo de permanencia era para la infantería de 16 años, y en caballería 10 años. En épocas de peligro serio, sobre todo cuando Roma estaba en seria amenaza se recurría a armar a todos los varones a fin de defender la ciudad.

El ejército se organizaba en la legión, en un principio, *legio* significaba leva, pero con el aumento del territorio romano por sus conquistas pasó a denominarse la unidad básica del ejército terrestre romano. Los dos cónsules tenían el poder militar durante 12 meses, y el Senado era quien podía ampliar ese tiempo. Los pretores en situaciones normales tenían a su cargo una legión.

Los más jóvenes, menores de 20 años y con menor renta ingresaban en el cuerpo de los vélites, la infantería ligera. Los *hastati* eran aquellos más mayores (menores de 25 años) que los anteriores y con una renta superior. Los príncipes tenían entre 25 y 30 años, y los *triarii* eran los más mayores y con una renta muy superior a los primeros, al igual que los príncipes. El total de la legión eran 4.200, eran 1.200 vélites, 1.200 *hastati*, 1.200 príncipes, y 600 *triarii*. La legión tenía apoyos que eran los jinetes, unos 300, y las tropas auxiliares (aliados de los romanos llamados a luchar que podían ser otros tantos).

El manípulo estaba formado por dos centurias, al frente se situaba el centurión de mayor edad. En cuanto a la panoplia de las distintas unidades, la protección básica era del yelmo, coraza y espinilleras. Los vélites contaban en su equipamiento con jabalinas que lanzaban a las filas enemigas, una espada, y el escudo circular o parma. Los *hastati* y príncipes tenían a su disposición dos jabalinas, escudo rectangular y espada corta. Los *triarii* tenían una pica, espada y escudo rectangular.

5 Las grandes victorias de Aníbal en el corazón de Italia

5.1 Tessim:

A su llegada a Pisa, Escipión recibió refuerzos de tropas que luchaban en el Norte, a las que Livio denominaba lisoños y acobardados. El objetivo era llegar al río Po para alcanzar a Aníbal y derrotarle. Una vez más llegaron tarde. Los cartagineses se habían ido y consiguieron tomar la capital de los taurinos. Por las revueltas en el Norte de la Península Italiana, los cartagineses fueron apoyados por muchos pueblos galos del valle del Po.

Tras dejar atrás el territorio de los taurinos el general púnico sabía que era inevitable el enfrentamiento a Escipión. Ambos generales hicieron arengas para subir la moral de su ejército. Los romanos tenían que defender su territorio de alguien que lo quería era destruir a Roma, y todo lo bueno, los cartagineses que se enfrentaban a los opresores, y que la capital romana no era inexpugnable, los galos lo hicieron, además de repartirse Italia.

En noviembre del 218 a.C. comenzó la batalla. Ambos mandaron avanzadillas que se enfrentaron en las orillas del río Po. Según Tito Livio los romanos tuvieron dos malos augurios antes de la batalla¹⁵, el primero que un lobo entró en el campamento y devoró a más de un legionario, y el segundo que había una colmena de abejas cerca de la tienda del general. En la preparación de la batalla, Escipión dispuso a sus tiradores y jinetes galos al frente, a su vez Aníbal que tenía una caballería (númida) pesada y lenta, la situó en las alas. Los tiradores se retiraron ante el empuje cartaginés, y fueron cubiertos por la caballería, la infantería tras esto intervino. El general púnico ordenó que sus alas rodeasen a los romanos, que empezaron a sufrir mayores bajas, además el general era herido lo que atemorizó más a los romanos,

¹⁵ *Ibidem*, p. 168

según Tito Livio, Escipión fue salvado por su hijo¹⁶, según Celio Antipater fue un esclavo ligur¹⁷ el que le salvó la vida. Lo que quedaba de la caballería se encargó de proteger la retirada de los romanos.

Tras la derrota, se iniciaron los preparativos de una batalla ante los cartagineses. El cónsul Tiberio Sempronio Longo fue destinado a Sicilia para enfrentarse a los púnicos. Antes de su llegada los cartagineses ya habían lanzado ataques a Sicilia y el Sur de Italia. Se habían mandado 20 naves quinquirremes para realizar esta operación. Nueve de las naves llegaron a las Islas Líparas, ocho en las de la Islas Volcano, tres de ellas fueron arrastradas por la corriente hacia el Estrecho de Messina.

En Messina, el rey Hieron esperaba a Sempronio, los vigilantes alertaron sobre la presencia de naves cartaginesas. Tras esto consiguió capturar a la tripulación y sacó en claro que los púnicos planeaban un segundo ataque a Sicilia. El ataque principal iba a ser la ciudad de Lilibeo. Cuando se consiguió la información se mandaron mensajes al pretor Marco Emilio para organizar la defensa de la ciudad. Los cartagineses por su parte ralentizaron sus naves, querían atacar el puerto durante la noche para no ser vistos. Aunque debido a la luna y a las estrellas los centinelas pudieron ver las naves y alertar a las tropas para enfrentarse en el mar. Los cartagineses estaban en desventaja respecto al número de efectivos en las naves. El abordaje les perjudicaba, el almirante se retiró a alta mar para la batalla. Los romanos los siguieron y fueron mejores tácticamente al lograr rodear a siete naves, mientras que los restantes se retiraron. El botín romano era de 1.700 hombres totales (guerreros y tripulación), junto a tres miembros de la aristocracia de nombres desconocidos.

Hieron recibió a Sempronio en Messina, le prometió el abastecimiento gratuito de cereal para las legiones, además de seguir enfrentándose a los cartagineses. Ambos se dirigieron a Lilibeo por considerar que aún estaba en peligro, tras conocer que la victoria fue romana, Sempronio se dirigió a Malta. De ahí consiguieron 2.000 esclavos, entre ellos el gobernador. Estos fueron sacados a subasta pública, los aristócratas eran rehenes.

La flota cartaginesa que había conseguido huir tras la batalla naval, encontró un nuevo objetivo, las Islas Vulcano, al llegar Sempronio supo que se habían dirigido a *Vibo Valentia*,

¹⁶ LIVIO, Tito, 1992, "Historia de Roma La Segunda Guerra Púnica, Tomo I: Libros 21-25 Alianza Editorial, Madrid, Tr. Ramírez de Verger, A., p. 130

¹⁷ *Ibidem*, p. 131

una plaza situada en el suroeste ya saqueada. Tras esto aumentó la defensa de los vibonenses, retiró apoyos de Sicilia que estaba bajo la autoridad del pretor Marco Emilio, en parte se debía de las noticias que le llegaron sobre el cruce de los Alpes por parte de Aníbal. Tras dar sus órdenes se dirigió a *Trebia*, según Polibio¹⁸ por tierra, según Tito Livio por mar¹⁹.

5.2 *Trebia*:

Tras abandonar el campamento establecido en *Tessim*, los romanos partieron hacia el valle del Po, para llegar a Plasencia. Su llegada fue temprana y pilló desprevenido a Aníbal. Tras conocer esto mandó a su hermano pequeño, Magón, junto a parte de la caballería nómada para explorar el terreno, mientras él por su parte se reforzaba en el campamento.

Tito Livio de nuevo justificó la derrota de los romanos²⁰, esta vez era por la desertión de 2.000 galos en infantería, y otros 200 jinetes galos, que antes de irse mermaron a los romanos. Aníbal aceptó el refuerzo, pero los mandó a sus lugares de origen con el fin de difundir la noticia de la invasión de Italia por parte de Cartago.

Escipión sabía que Aníbal le iba a perseguir por lo tanto estableció un nuevo campamento a las orillas de *Trebia*. El general cartaginés ordenó a la caballería nómada a perseguir a los romanos, que finalmente los alcanzó, pero no al grueso del ejército ya que se habían entretenido en el campamento romano en busca de botín. El ejército romano se dirigía a un nuevo campamento flanqueado por colinas para dificultar el ataque de la caballería púnica. En este nuevo campamento, el cónsul herido esperaba el refuerzo de su colega Sempronio.

Al mismo tiempo, el Bárcida mandó a una parte de su ejército a *Clastidium*, era una ciudad en la que los romanos tenían un importante almacén de trigo. La población según Tito Livio²¹ traicionó a Roma, el prefecto de la guarnición, Dasio de *Brundisium*, vendió el trigo por 400 monedas de oro.

En diciembre del 218 a.C. Sempronio llegaba a *Trebia*, Tito Livio lo describía como orgulloso e impetuoso. El recién llegado general quería el enfrentamiento inmediato con los

¹⁸ Véase ROSELLÓ CALAFELL, G., 2006 “Cartago y la II Guerra Púnica, Septem Ediciones, Oviedo, p. 171

¹⁹ Ídem.

²⁰ LIVIO, Tito, 1992, “Historia de Roma La Segunda Guerra Púnica, Tomo I: Libros 21-25 Alianza Editorial, Madrid, Tr. Ramírez de Verger, A. , p. 132

²¹ Véase ROSELLÓ CALAFELL, G., 2006 “Cartago y la II Guerra Púnica, Septem Ediciones, Oviedo , p. 171

cartagineses. Por su parte Escipión herido no lo quería, al igual que otros oficiales romanos “... uno de los cónsules, disminuido por una herida producida en un combate de la caballería, prefería posponer la batalla; el otro de moral nueva y por ello más impetuoso, no quería oír hablar de retraso alguno”²². No se sabe exactamente, pero Aníbal supo de los refuerzos llegados al campamento, además del carácter del otro cónsul. La idea que tuvo fue de tenderle una emboscada. Magón, una vez más junto a la caballería nómada se iban a esconder en un terreno dónde no se les pudiese detectar.

Tras haber escondido a su hermano, el general cartaginés esperaba que el ejército romano se dirigiese hacia él en el campo abierto, algo que sin duda Escipión le diría que no a Sempronio, pero éste lo desoiría. Tras llegar al enfrentamiento directo, Magón²³ atacaría a los romanos por la retaguardia. El resultado de la batalla fue mejor que el que esperaba Aníbal.

“En el terreno intermedio había un arroyo cerrado por taludes laterales muy elevados, ambos tupidos de hierbajos y de matorros y zarzas que suelen cubrir los terrenos no cultivados (...)evidenció con sus propios ojos que dicho lugar tenía escondrijos suficientes para ocultar incluso a los hombres a caballo”. (Tito Livio, *Ad urbe condita*, XXI, 54).

La batalla comenzó con una distracción, al alba los jinetes nómadas salieron para distraer a los centinelas del campamento. El objetivo de esto era enfurecer a Sempronio que debía salir a perseguirlos, algo que hizo. El general salió con la caballería, al que se unieron 6.000 infantes, y por último el resto del ejército consular. Los romanos estaban hambrientos y sin preparación para la batalla, además sin abrigo, por su parte el ejército púnico estaba mejor preparado.

La persecución de los jinetes nómadas hizo que los romanos tuviesen que cruzar un río, además de la lluvia mezclada con nieve que empeoraba las condiciones en las que se encontraban los romanos. Al mismo tiempo los cartagineses estaban junto a las hogueras y suavizaban sus articulaciones con aceite.

Aníbal esperaba la llegada de los romanos, dispuso a los honderos baleáricos en la primera fila, delante de las enseñas. Detrás de ellos la infantería ligera de 8.000 efectivos, tras ellos la infantería pesada con 20.000 hombres. En las alas estaban situados los elefantes de

²²LIVIO, Tito, 1992, “Historia de Roma La Segunda Guerra Púnica, Tomo I: Libros 21-25 Alianza Editorial, Madrid, Tr. Ramírez de Verger, A., p.139

²³ Véase ROSELLÓ CALAFELL, G., 2006 “Cartago y la II Guerra Púnica, Septem Ediciones, Oviedo, p.172

guerra y otros 10.000 jinetes. Por su parte Sempronio se dirigía hacia él con desorden, con su caballería, 18.000 legionarios, 20.000 aliados itálicos, y las tropas auxiliares, los cenomanos.

Al ver el ejército cartaginés, Sempronio se dio cuenta de su error, lo que tenía que hacer era reorganizarlo, la caballería se colocaba en las alas, y siguió organizando su ejército mientras esperaba los movimientos de los cartagineses. Por su parte los nómadas se incorporaban al resto de la caballería. Los honderos baleáricos fueron los que comenzaron el combate, lanzaron una gran descarga hacia las primeras filas de legionarios, la infantería ligera cargó contra la caballería romana que se había situado en las alas. Los elefantes de guerra en los flancos, causaron un desconcierto a los jinetes y a los caballos no por su aspecto sino por su olor según Tito Livio²⁴.

La caballería de Sempronio ante la combinación de honderos, infantería ligera y elefantes no tuvo otra salida que huir. Estos tres cuerpos cartagineses lograron situarse en el centro de la batalla, ahí los elefantes fueron detenidos por los vélites romanos que descubrieron que su piel era más fina debajo de la cola. Los animales enloquecieron y se retiraron del centro, aunque la llegada de Magón junto a la caballería nómada provocó que el ejército romano se viese rodeado. Sempronio al igual que muchos de los que consiguieron escapar, lo hicieron por un corredor que se había formado entre la línea de ataque púnico. Algunos de los que consiguieron escapar fueron perseguidos por la caballería, otros cruzaron el río a nado y consiguieron llegar al campamento con la ayuda de las legiones de Escipión, algunos se dirigieron a Plasencia creyendo que las murallas de la ciudad les protegerían. Tras conocer la derrota, el general se dirigió a Plasencia para reunirse con los supervivientes de la batalla para partir a Cremona. Con esta nueva victoria los cartagineses veían posible la conquista de Italia.

5.3 Cneo Cornelio Escipión en Hispania

Tras separarse de Publio en la desembocadura del Ródano, Cneo partió a Emporion con una flota y un ejército, allí fue acogido como un amigo. A partir de allí comenzó la conquista de Hispania a través de la renovación de tratados con los indígenas o bien estableciendo los tratados con las diferentes tribus. Estos tratados afectaron a los pueblos que se situaban hasta el Ebro. Ante la diplomacia romana, Hanón el general cartaginés al mando

²⁴ LIVIO, Tito, 1992, "Historia de Roma La Segunda Guerra Púnica, Tomo I: Libros 21-25 Alianza Editorial, Madrid, Tr. Ramírez de Verger, A., p. 144

de la zona se vio obligado a atacar a los romanos antes de la llegada de Asdrúbal, que defendía el sur. Cneo quería enfrentarse cuanto antes a los cartagineses debido a la dificultad que sería tener en frente a dos generales púnicos.

La batalla fue favorable a los romanos que causaron 6.000 bajas a los cartagineses, además de 2.000 prisioneros, además de Hanón. Tras esto pudo asaltar la ciudad de *Kesse (Tarraco)*, aunque para sorpresa romana, el botín era muy pequeño, mobiliario y esclavos. Asdrúbal cruzó el Ebro con 8.000 guerreros, y 1.000 jinetes sin saber de la derrota y captura de Hanón. Tras conocer las noticias se dirigió al mar para atacar el litoral bajo dominio romano, y tras esto volvió a cruzar el Ebro. Tras la toma de *Tarraco*, Cneo dejó una guarnición y regresó a *Emporion*. Asdrúbal ante esto logró que los ilergetes se sublevaran y regresó Cartago Nova. Cneo se vio obligado a atacarles, finalmente los conquistó, después tuvo que hacer lo mismo con los ausetanos. Asedió su ciudad 30 días, su líder huyó a Cartago Nova y tras esto consiguió la victoria.

5.4 Roma tras la segunda derrota frente a Aníbal

La situación en Roma era preocupante, habían sido derrotados otra vez. Se veía la inferioridad en el ámbito táctico y militar. Sempronio se dirigió a la capital para saber el resultado de las elecciones para el año 217 a. C. Cneo Servilio Gémino, patricio de la familia Alba Longa, y el plebeyo Cayo Flaminio Nepote fueron los nuevos cónsules que tenían la obligación y el honor de frenar a Aníbal.

El Senado confiaba en Servilio, pertenecía a una antigua familia de Roma, por lo tanto iba a hacer todo por el bien de la república romana. Cayo Flaminio por su parte no era bien visto. Era tribuno de la plebe en el 232 a.C. participó en la partición del *ager publicus Picenus*, la masa campesina lo apoyaba, pero cuando ocupó el cargo de cónsul por primera vez en 223 a.C. en la guerra contra los ínsubres, recibió una carta que le obligaba volver a Roma, éste no la abrió hasta haber derrotado de forma total al enemigo. Esta era la razón por la cual el Senado estaba en su contra. Aún así siguió adelante por el apoyo popular, pero poco tiempo después renunció.

Mientras la ciudad de Roma se implicaba en las elecciones, Aníbal mandaba a sus jinetes de númidas, lusitanos y celtíberos a atacar los convoyes que aprovisionaban las ciudades y campamentos romanos. Plasencia era otro punto importante en el abastecimiento,

el Bárcida se llevó la caballería y la infantería ligera con la intención de atacar de noche. Los centinelas los vieron y avisaron a Escipión que salió con la caballería y se enfrentaron, en el combate Aníbal fue herido, y derrotado.

La llegada del invierno hacía que la necesidad de tener alimento para las tropas fuera mayor. El nuevo objetivo era *Victumulae*, un centro el cual los romanos usaron como abastecimiento contra los galos cisalpinos. La población sabía de los ataques a los convoyes, por lo tanto decidió hacer frente a los cartagineses. En total se reunieron 35.000, los cartagineses eran menos numerosos, pero lograron la victoria. Todas estas desgracias Tito Livio lo apuntaba a los malos augurios²⁵. Tras estos se recurrió a los decenviros para consultar los libros Sibilinos en la cuestión de los prodigios, y sobre la lluvia de piedras en Piceno a los novenarios de sacrificios.

Tras esto, el 15 de marzo Cneo Servilio era el nuevo cónsul, por su parte Flaminio estaba esperando ser nombrado en su provincia cónsul, aún en contra de la voluntad del Senado romano. Tito Livio de nuevo achaca que esto hizo posible los prodigios negativos²⁶.

En el campamento cartaginés, la situación era de euforia, su general había logrado dos grandes victorias, tras fracasar en un primer intento de atravesar los Apeninos, con la proximidad de la primavera lo intentó de nuevo por las marismas del río Arno, que estaba desbordado. Además sabía que Flaminio había llegado a *Arretium*. Al frente de la formación estaban los hispanos con los africanos, y los veteranos, seguidos por los galos, y por últimos los nómadas que estaban capitaneados por Magón. El tiempo cambiante de nuevo dificultó el paso a los cartagineses, al final parecía que cruzaban una ciénaga. Los galos eran los que menos ganas mostraban de cruzar, además de los animales de carga y los elefantes. La mejor arma cartaginesa sufrió más, sobrevivió sólo un elefante, *Surus*, era el más grande y lleno de energía. Al mismo tiempo Aníbal estaba enfermo, sufría mareos y dolores de cabeza, además de perder la visión de un ojo.

Tras cruzar las marismas, los cartagineses establecieron su campamento, los exploradores se adelantaron y a su regreso confirmaron que Flaminio estaba con su ejército en *Arretium*. El carácter del nuevo cónsul era semejante a Sempronio, Aníbal quería distraerle al igual que en su victoria en *Trebia*. Lo primero fue hacer que le persiguiese en dirección a

²⁵ *Ibidem*, p. 164 y 165

²⁶ Véase ROSELLÓ CALAFELL, G., 2006 “Cartago y la II Guerra Púnica, Septem Ediciones, Oviedo, p. 178

Faesulae, al mismo tiempo se dedicaba a saquear la campiña Etruria. De nuevo se produjeron malas señales para no entrar en combate como: su caída del caballo.

5.5 *Trasimeno*

El plan de Aníbal de que fuera perseguido por el cónsul funcionaba. Sabiendo que era un hombre muy orgulloso al igual que Sempronio, lo volvió a aprovechar. Entre Cortona y el Lago *Trasimeno* dio la orden de destruir todo lo que había. La intención era de enfurecer a los romanos cuando estos pasasen por el lugar y que se olvidasen de cualquier otra cosa que no fuese la venganza. El lugar elegido por el general cartaginés para el campamento era muy fácil de defender, el lago estaba por un lado, y por el otro los montes de Cortona, en medio había una pequeña franja de tierra por la que cabía una columna de guerreros. En el campamento se quedaron sus veteranos, africanos e hispanos. Los guerreros de la infantería ligera, y honderos en los montes, en las colinas que había cerca del paso permanecía oculta su caballería que se iba a encargar de que los romanos no se pudiesen retirar. Tito Livio y Polibio coinciden en el posicionamiento.

El cónsul llegó al lago antes de que se pusiese el sol, pero hasta la mañana siguiente no actuó. El 21 de junio del 217 a.C. la columna romana tras levantarse la niebla vio a los cartagineses de frente. Flaminio creía que estaba únicamente Aníbal con los guerreros africanos y ordenó el ataque. Con esta decisión los cartagineses hicieron sonar los cuernos para que la infantería ligera cargase de un lado, y los honderos desde el bosque lanzaban sus proyectiles. Por la retaguardia la caballería púnica empezaba a atacar, quedaba un flanco libre, el lago, esto impedía cualquier forma de reorganización por parte de los romanos, incluso la retirada, estaban completamente rodeados.

Los oficiales romanos no sabían qué hacer, tras tres horas de combate en el cual lo único que hacían era defenderse, empezaban a caer los legionarios por los ataques enemigos. Flaminio combatía con sus guerreros de élite en el centro, a caballo. Según Tito Livio, un ínsubre, Ducario,²⁷ reconoció al general romano, que había masacrado a sus compañeros en el 223 a.C. “Aquí está, éste es el que arruinó nuestras tropas y arrasó nuestros campos y nuestra ciudad, ahora mismo voy a ofrecer yo esta víctima a los manes-espíritus- de nuestros antepasados, inicualemente asesinados” (Tito Livio, *Ad urbe condita*, XXII, 6,3). Logró atravesar la línea que componía la

²⁷ *Ibidem*, p.181

defensa del cónsul, y tras matar a su escudero atravesó a Flaminio con su lanza. Tras caer del caballo el general romano, trató de llevárselo, pero los triarios lo protegieron con sus escudos.

El hecho de haber caído el general provocó que el ejército romano iniciase una retirada desorganizada. El lugar por el cual no atacaban los cartagineses era el lago, los que trataron de cruzar lo para ponerse a salvo o se hundían por el peso de su equipamiento militar, o eran tragados por los remolinos, los que optaban a regresar a la orilla tras haber entrado en el agua eran atacados por la caballería cartaginesa.

La vanguardia romana, compuesta por 6.000 hombres logró atravesar la defensa púnica, tras esto empezaron a huir, se escondieron en un montículo cerca del lugar de la batalla. Mahárbal comandaba la caballería nómada y los persiguió toda la noche. Al día siguiente tenía a todos apresados. Aníbal les prometió que los dejaría en libertad si depusiesen las armas, los romanos lo hicieron, pero el Bárcida no cumplió su parte. En cuanto a los itálicos que formaban parte de las legiones los dejó en libertad para poder ganarse el favor del resto.

Tras el fin de la batalla, Aníbal junto con parte de su ejército empezó a buscar a su enemigo, Flaminio con la intención de enterrarle, además de buscar a los cartagineses caídos. Según Tito Livio²⁸ que se basa en los escritos de Fabio Píctor, Cartago perdió 2.500 hombres, Roma 15.000, además de la retirada de 10.000 de forma desorganizada, que recorrieron Etruria.

5.6 Reacción en Roma: Quinto Fabio Máximo dictador

Las noticias de la derrota en *Trasimeno* al principio eran conocidas por las autoridades políticas de mayor rango, pero poco a poco llegaron hasta la plebe. Una parte de la población se dirigió al foro para pedir explicaciones a sus representantes, sólo el pretor Marco Pompinio les contó la situación. Días más tarde recibían las noticias de la masacre, en la que no se salvó ni siquiera el cónsul. Las madres según Tito Livio durante días esperaban a sus hijos en las puertas de Roma, dos de ellas murieron por shock al ver que sus hijos regresaban²⁹. Aunque llegó otra mala noticia, Servilio mandó a 400 jinetes a Flaminio tras saber de la derrota, pero

²⁸ LIVIO, Tito, 1992, "Historia de Roma La Segunda Guerra Púnica, Tomo I: Libros 21-25 Alianza Editorial, Madrid, Tr. Ramírez de Verger, A., p. 175 y 176

²⁹ *Ibidem*, p. 177

no sabía su localización. Aníbal se topó con ellos antes de que estos encontrasen supervivientes y los masacró.

El nuevo dictador el mismo día de su ascenso al poder convocó al Senado, la culpa de las derrotas era de Flaminio por su desconocimiento, o por haber realizado de forma errónea las ceremonias en honor a los dioses. Los decenviros una vez más recurrieron a los libros sibilinos (utilizados en casos de prodigios oscuros). La solución era volver a hacer los ritos correspondientes a Marte, recompensarlos, además de la promesa de celebrar unos juegos a Júpiter, y la construcción de dos templos nuevos en Roma, uno dedicado a la Inteligencia, y otro a Venus de Ericina. También el banquete sagrado, y un voto a la primavera sacra si se ganaba la guerra. El pretor Marco Emilio era el encargado de llevarlo a cabo, Lucio Cornelio Léntulo era el pontífice máximo.

El dictador partió en busca del ejército púnico, antes de partir de Roma ordenó que los habitantes de las ciudades o villas que pudiesen ser objetivo de Aníbal fuesen abandonados y quemadas para evitar el abastecimiento del enemigo, los habitantes debían ir a lugares seguros. En la Vía Flaminia se encontró con el cónsul Servilio, quien le cedió sus legiones para enfrentarse a los cartagineses. Ambos recibieron la noticia sobre la captura de una nave con recursos para Hispania del puerto de Ansedonia. Tras esto Flaminio tuvo que hacerse con la defensa de Ostia, ahí debía organizar una flota para enfrentarse a las naves cartaginesas que amenazaban las costas de Italia.

En Roma se había reclutado un ejército urbano, el ejército del dictador partió hacia el territorio sabino, Tíbur, Praeneste, y la Vía Latina. Al final acampó en Arpos, cerca de Aníbal. El general cartaginés trató de provocar al dictador como lo hizo con Sempronio y Flaminio, pero esta vez era un hombre distinto, no impulsivo, sino prudente.

A pesar de las provocaciones de Aníbal, Fabio no entraba en una batalla directa contra él. El general púnico al mismo tiempo se dedicaba a reunir suficientes recursos para pasar la estación invernal. La postura del dictador no gustaba a muchos de los mandos del ejército, sobre todo al comandante de la caballería, Marco Minucio.

Los romanos perseguían a los cartagineses, estos atravesaron al territorio de los hirpinos, destruyeron las tierras del Benevento, y conquistaron la ciudad de *Telesia*. Tras despedir a tres jinetes de Italia, ordenó a un guía itálico que le llevase a Casino, debido un

error lingüístico le llevó a Casilino, el guía fue crucificado. Tras esto el general cartaginés mandó a Mahárbal a saquear Falerno.

Fabio junto a sus legiones llegó a Másico, donde pudo ver la destrucción de Falerno, ahí Minucio estalló ante la actitud poco beligerante del dictador. Además empezaron a llegar noticias de Roma sobre el nombre que le habían puesto algunos senadores, *Cunctator* “Irresoluto”. Aníbal supo que enfrentarse al dictador romano era imposible hasta que el invierno no hubiese acabado, entonces se dedicó a buscar un sitio donde pudiera pasar el invierno su ejército. El siguiente paso de Fabio era mandar a Lucio Hostilio Mancino, fiel a Minucio, explorar el lugar donde Aníbal había acampado junto a 400 jinetes. El oficial romano al ver una patrulla nómada creyó que la podía aniquilar, el resultado fue que la patrulla le atrajo al campamento cartaginés y uno de los oficiales, Cartalón les atacó, y no paró de perseguir a los que lograron escapar hasta acabar con ellos.

La nueva victoria de los cartagineses hacia que Fabio creyese más en que tenía razón en su planteamiento táctico. Lo que hizo fue aislar a Aníbal, que no pudiese abastecerse y que se quedase sin recursos. Para ello tuvo que cortar la vía que iba hacia Casilino. Los romanos por su parte se abastecían por Samnio y Capua. Ante el bloqueo el general cartaginés consiguió romperlo usando toros a los que incendió los cuernos para distraer a las legiones romanas. Tras romper el cerco, los cartagineses se dirigieron al territorio de los pelignos para saquearlo y abastecerse. Después de esto se hizo fuerte en Larino. Al mismo tiempo Fabio era llamado a Roma para unos sacrificios, el que se quedó al mando era Minucio, quien tenía que seguir la táctica del dictador.

5.7 La guerra en Hispania prosigue. Victorias romanas

Asdrúbal tras saber de la presencia romana en el norte de la Península, empezó a organizar una flota para enfrentarse a los romanos, una vez reunida partió de Cartago Nova. Cneo Cornelio Escipión al saber de los planes del general cartaginés salió con 35 naves para enfrentarse a él antes de que él lo encontrase.

El general romano dispuso que dos de sus naves se adelantasen para explorar, no tardaron en avistar a las naves cartaginesas que estaban cerca del Delta del Ebro. Tras informar a Escipión se lanzaron al ataque. Los cartagineses no se esperaban ser la presa. Asdrúbal trató de organizar la defensa, pero contaba con poco tiempo. Algunos trataron de

retirarse remontando el río, pero el enfrentamiento era algo seguro. Los romanos no tardaron en hundir cuatro naves y capturar otras dos, al final consiguieron 25 de las 40 naves enemigas.

Esta victoria significaba el control de casi toda la costa sin combatir, la flota cartaginesa era muy vulnerable, Cartago Nova estaba indefensa ante los ataques por vía marítima, los romanos consiguieron quemar los edificios que estaban pegados a la muralla en un ataque a la ciudad. Antes de este ataque, por mar habían conquistado la ciudad de *Onusa*. Otra acción importante fue quemar el principal almacén de esparto para los barcos situado en *Longutnica*, antes se aseguraron de abastecerse para los suyos. La toma de *Ebusus* fue más difícil, de hecho tras dos días de asedio no pudieron tomarla, se decidió quemar los campos de la isla y las aldeas. Los emisarios de las islas de Mallorca y Menorca negociaron para lograr la paz. En las islas consiguieron un gran botín. Tras esto, Cneo volvió a *Tarraco*.

Después de lograr vencer a los líderes de los ilergetes, Indíbil y Mandonio, Cneo supo que su hermano Publio, procónsul llegaba con refuerzos. Tras esto trataron de ganarse el favor de los hispanos, aunque muchos sabían lo que hizo Roma por Sagunto. A su favor tenían el hecho de que Aníbal había secuestrado en Sagunto a muchos líderes hispanos, y que si sus pueblos no le ayudaban en la guerra contra Roma, los iba a sacrificar. Además parece que el general púnico sabía que los líderes de los hispanos eran algo como divinidades, así que si la divinidad moría, sus devotos podían correr la misma suerte.

Los Escipiones cuando se enteraron sobre los rehenes de Sagunto planearon liberarlos con el fin de obtener ayuda militar. Abeux, un habitante de la ciudad se ofreció a ayudar a los romanos a cambio de oro. Convenció a Bóstar para que traicionara a Asdrúbal a cambio de una parte de la recompensa, tras esto consiguieron la libertad para todos.

5.8 Situación de Italia antes de *Cannae*

El planteamiento del dictador Fabio había conseguido unos resultados tímidos, aunque suficientes para acabar con la racha de victorias cartaginesas. Aníbal estaba ante las puertas de *Gereonius*, antes la había conquistado y quemado los edificios que no le sirviesen de almacén. Dos partes de su ejército iba a recoger trigo, y lo que quedaba estaba pendiente del ejército de Minucio.

Minucio junto a Numerio Decimio, en una batalla narrada por Tito Livio³⁰, derrotaron a los cartagineses, perdieron 5.000 hombres frente a los 6.000 de los cartagineses. Esto significaba más honor para el oficial al mando del momento. Las noticias llegaron a Roma, las voces críticas sobre Fabio aumentaron, Tito Livio aquí es donde le defendía al no ir a los debates que iban en contra del dictador³¹, el que más en contra estaba era el tribuno de la plebe Marco Metilio. Aunque Cayo Tiberio Varrón consiguió poner a la plebe en contra del dictador.

Además de esto, Varrón consiguió las mismas potestades con un plebiscito que el dictador para Minucio. Ambos generales se repartieron las legiones, los que facilitaba las cosas a Aníbal, además de acampar en lugares diferentes. El primer ataque lo lanzó Aníbal sobre un montículo que los separaba. Ahí Fabio tuvo que intervenir debido a que el otro general habría caído al igual que la totalidad de sus hombres, tras esto los dos generales solucionaron sus diferencias, y Minucio empezó a seguir las órdenes del dictador.

Los romanos a través de Cneo Servilio Gémino trataron de establecer la guerra en Cartago, pero fracasaron. Al mismo tiempo en Roma se consiguió capturar a un espía cartaginés. A pesar de la guerra en suelo italiano, en política exterior se enviaron emisarios a la corte de Filipo V de Macedonia para entregar a Demetrio de Faros, a Pinnes, líder de los ilirios por no haber pagado sus tributos, y por último a los ligures por apoyar activamente a los cartagineses durante las campañas. Las elecciones en ese momento permitieron el consulado de Terencio Varrón y Lucio Emilio Paulo, los pretores fueron Marco Pomponio Natón Publio Furio Filo en justicia, la administración de Galia y Sicilia correspondió a Lucio Póstumo Albino y Marco Claudio Marcelo respectivamente.

Los nuevos cónsules mientras estaban esperando a los anteriores para ocupar su cargo, se dedicaron al reclutamiento de nuevos efectivos. Roma recibió una ayuda inesperada por parte del rey de Siracusa, Hierón, sus embajadores desembarcaron en el puerto de Osita a mil arqueros y honderos para equilibrar los enfrentamientos con los honderos baleáricos de los cartagineses, además de una Niké de 220 libras de oro. Otra idea de la delegación siracusana era la proposición de llevar la guerra en suelo cartaginés para cortar los suministros de Aníbal y obligarle a volver. El Senado encargó la tarea de invadir Cartago a Marco Claudio Marcelo.

³⁰ Véase ROSELLÓ CALAFELL, G., 2006 "Cartago y la II Guerra Púnica, Septem Ediciones, Oviedo , p. 187

³¹ Ídem

Cuando el dictador llegó a la ciudad, recomendó a los nuevos cónsules que no se fiasen mucho de su colega, además de seguir con su táctica a la espera de las acciones cartaginesas.

Con el mando militar en sus manos, los dos nuevos cónsules persiguieron a Aníbal que quería saber a qué tipo de generales se enfrentaría, prefería que fuesen como Flamínio o Minucio, fáciles de provocar, para ello les preparó una emboscada. Varrón, de origen plebeyo quería enfrentarse con el púnico, pero ante los malos auspicios del augur, renunció a su idea.

5.9 *Cannae*

Antes de la batalla, en el campamento cartaginés el sustento principal, el trigo, estaba próximo a agotarse. Aníbal para abastecerse decidió dejar el campamento, tenía que dirigirse a Apulia, además el clima era más cálido. Para que los romanos creyesen que aún estaban allí dejó las hogueras encendidas. La idea funcionó hasta que el prefecto de Paulo Emilio, Mario Estatilio Lucano vio a la columna cartaginesa y se inició la persecución.

En las proximidades de una población, cerca del río Ofanto, Aníbal estableció su campamento, no lejos de ellos, los romanos levantaron dos campamentos, uno más pequeño y otro más grande. El general cartaginés de nuevo mandaba a sus nómadas para enfurecer a los cónsules. Varrón quería el enfrentamiento directo, pero siempre era detenido por Paulo Emilio. El 2 de agosto del 216 a.C. ante un nuevo ataque, Varrón salió al campo, su colega, no lo quería, pero tuvo que mostrar su apoyo y le siguió.

Ambos ejércitos se encontraron en la llanura de *Cannae*. Mahárbal dirigía a la caballería nómada en el flanco derecho. La caballería gala e hispana dirigida por Asdrúbal en el flanco izquierdo. El centro bajo las órdenes de Aníbal y Magón con la infantería hispana y gala, apoyada por africanos. Por su parte, Varrón al mando de la caballería aliada se encontraba en el flanco izquierdo, Paulo Emilio con la caballería romana en el flanco derecho. El procónsul Servilio en el centro con la infantería romana, aliada y los refuerzos del rey de Siracusa. El ejército romano estaba compuesto por unos 80.000 hombres en infantería, más 7.000 jinetes. En frente el ejército cartaginés tenía una infantería de 40.000 hombres y 11.000

jinetes. A favor del viento estaban los cartagineses, mientras que los romanos tenían su visión reducida por el polvo que se levantaba³².

“Aníbal había situado el campamento cerca de esa aldea a espaldas del viento Volturno, el que levanta nieves de polvo en las llanuras abrasadas por la sequedad. Tal circunstancia fue muy ventajosa no sólo para el mismo campamento, sino que incluso iba a ser especialmente decisiva cuando se formaran los frentes, pues los cartagineses vueltos, con el viento soplando, sólo a sus espaldas, habrían de luchar contra un enemigo cegado por el polvo que se había levantado”.

En el choque los primeros ataques fueron protagonizados por la infantería de ambos contendientes. La infantería cartaginesa se había rearmado con las armas que recogieron tras *Trebia* y *Trasimeno*. El siguiente movimiento de Aníbal fue que su caballería del flanco izquierdo atacase a la caballería romana. La colisión de ambas caballerías fue dura, la mayoría caía de sus caballos, se inició un nuevo enfrentamiento a pie, en este nuevo enfrentamiento los romanos ante el empuje del enemigo retrocedieron.

La infantería púnica consiguió rodear una vez más a los romanos, los nómadas consiguieron que los romanos creyesen que se estaban retirando, pero tras esto golpearon con mayor fuerza. Ante estos movimientos, los romanos empezaban a entrar en pánico, Paulo Emilio fue herido al inicio de la batalla, pero esto no le impidió atacar con la caballería el centro y buscar a Aníbal. El cónsul romano prefería morir a huir, Cuando atacaba el centro, el cónsul hizo bajar a sus jinetes de los caballos para reforzar la infantería.

Tras esto en el lado romano empezó la huida, más que la retirada organizada, 7.000 fueron al campamento pequeño, y otros 10.000 se dirigieron al campamento mayor, otros 2.000 buscaron refugio ante las murallas de *Cannae*, y Varrón según Tito Livio a Venusia acompañado de unos 50 jinetes. La batalla se saldó con 45.000 bajas en infantería, 2.700 en caballería, 80 senadores, 29 tribunos militares, el procónsul, cónsul, prodictador, además de la captura de 3.000 infantes y 1.500 de caballería. Los autores clásicos han dado diferentes cifras, aunque todos coinciden en que fue una masacre para Roma. Polibio con 70.000; Apiano con 50.000³³ y Quintiliano con 60.000.

³²LIVIO, Tito, 1992, “Historia de Roma La Segunda Guerra Púnica, Tomo I: Libros 21-25 Alianza Editorial, Madrid, Tr. Ramírez de Verger, A., p. 236

³³Véase ROSELLÓ CALAFELL, G., 2006 “Cartago y la II Guerra Púnica, Septem Ediciones, Oviedo, p. 192

“De este modo concluyó la batalla librada en *Cannas* entre Aníbal y los romanos. Esta, se inició después de la hora segunda y concluyó dos horas antes de la caída de la noche, y que aún es famosa por los romanos como símbolo de desastre. Pues en este breve tiempo perecieron cincuenta mil soldados y fueron cogidos prisioneros una gran cantidad. Muchos de los senadores que estaban presentes perdieron la vida y, con ellos, todos los tribunos militares y centuriones y sus dos mejores generales. Por el contrario, el menos decoroso, y promotor del desastre, nada más comenzar la huida consiguió escapar. Los romanos en sus dos años de lucha con Aníbal en Italia habían perdido ya unos cien mil hombres entre los suyos y los de sus socios”. (Apiano, Historia Romana, VII, 25).

5. 10 Consecuencias de la derrota romana en *Cannae*

Aníbal tras su victoria no puso su mirada sobre Roma, lo que hizo fue dar descanso a sus hombres, en contra de la opinión de Mahárbal. Entre los supervivientes que se refugiaron en las ciudades cercanas había figuras clave como Varrón en *Venusia*, y en *Canusio* 4 tribunos militares, Fabio Máximo, hijo del dictador, y Publio Cornelio Escipión, hijo del general que combatía en Hispania. Roma estaba desprotegida, dos pretores al frente de milicias urbanas, poco expertas en el combate frente a un ejército profesional. Los cartagineses mandaron emisarios a la ciudad para que pagasen por los capturados en el campo de batalla. El Senado lo rechazó.

5.11 La guerra en el 216 a.C. tras *Cannae*

Aníbal mandó a su hermano Magón a Cartago para informar al Consejo de Ancianos sobre el transcurso de la guerra. Himilcón dio la orden de reforzar al Bárcida en Italia con 4.000 jinetes númidas y otros 40 elefantes de guerra. Magón debía ir a Hispania acompañado de otro general para conseguir 20.000 nuevos guerreros, y otros 4.000 jinetes. Roma por su parte nombraba a Marco Junio Pera dictador, que consiguió más reclutas.

En Hispania los dos hermanos se habían repartido las acciones militares y las legiones. Publio se encargaba del mar, y Cneo del enfrentamiento terrestre. Tras la derrota del Ebro, y tener que enfrentarse a dos generales, Asdrúbal estaba a la defensiva. Asdrúbal pidió refuerzos al Consejo de Ancianos que le mandó 4.000 guerreros, y 500 jinetes. Con el refuerzo quiso atacar por mar, pero los capitanes desertaron por las críticas de la anterior derrota.

Ante esta situación, los tartesios, aliados, conquistaron algunas ciudades del sur. Asdrúbal decidió atacarles, pero recibió la orden de ir a Italia con su hermano. Su respuesta fue afirmativa, pero antes debía de haber un general para defender Hispania. Cartago mandó Himilcón con nuevas tropas, recibió órdenes de Asdrúbal para la defensa. El general Bárcida también pidió oro por si tenía que sobornar a algunos jefes, quería hacer el mismo recorrido que su hermano, lo obtuvo. Los romanos supieron de las intenciones cartaginesas y lo derrotaron cerca del Ebro en la ciudad de Híbera. Asdrúbal junto a pocos hombres se salvó.

5.12 Situación en el 210 a.C.

Los cónsules ese año fueron Marco Valerio Levino, y Marco Claudio Marcelo, el primero además recibió la flota. Tras algunas victorias por ambos bandos, llegó la Ordoná. Aníbal derrotó al procónsul Cneo Fulvio Centúmalo. Según Tito Roma perdió entre los 6.000 y 13.000. Los que lograron huir buscaron al cónsul Marcelo, quién durante el final del año se dedicó a buscar a Aníbal.

En Hispania Escipión logró conquistar Cartago Nova, ciudad en la cual había una gran riqueza, además de aristócratas recluidos, su liberación significaba que los pueblos a los que pertenecían se les iban a unir. Escipión mandó a sus ejércitos por tierra y mar para lanzar un ataque al mismo tiempo, Magón era el único que podía salvar la ciudad. Una de las medidas que tomó fue armar a ciudadanos para proteger la muralla y la ciudadela.

5.13 Batalla del Metauro

Livio Salinator levantó su campamento ante el cartaginés, además cerca se estableció el del pretor Porcio Licinio, durante la noche, el cónsul Nerón llegó, pero se estableció en el de su colega. A la mañana siguiente Nerón quería unirse al ataque, pero Salinator les quería dar descanso. Aníbal tampoco sabía de la inferioridad de su hermano. Asdrúbal fue engañado por sus guías, por lo tanto no le quedó más remedio que enfrentarse a ambos en el Metauro. Los galos se colocaron en el flanco izquierdo frente a Nerón, el Bárcida en el centro, detrás de los elefantes frente a Porcio, los hispanos frente a Livio en la derecha.

Los romanos rápidamente se adelantaron en el combate, lograron tomar una colina lo que les permitió rodear a los cartagineses y atacarles por la retaguardia. Los hispanos fueron los primeros en ser derrotados, después los galos y los ligures. Los elefantes por sus heridas se

volvieron en contra de Asdrúbal, los *mahaut* los sacrificaron. Empezó la retirada, el general quiso recomponer las filas, no lo pudo lograr. El Bárcida lanzó un último ataque del que no salió. Los cartagineses perdieron a 56.000, otros 5.400 capturados frente a los 8.000 romanos, además el botín de guerra aumentó con el oro y la plata.

6 El final de la guerra: Zama

En el 202 a.C. los cónsules eran Marco Servilio Gémino y Tiberio Claudio Nerón. El primero fue el encargado de pacificar Etruria, el segundo por su parte se dirigió a África con 50 quinquerremes. Aníbal conoció la noticia de la muerte de su hermano en Susa. Después partió hacia *Zama* con la intención de negociar con Escipión una paz justa para ambos contendientes. La negociación se llevó a cabo en un punto intermedio entre los dos ejércitos, pero no llegaron a un acuerdo.

El posicionamiento de Aníbal era en la vanguardia los elefantes de guerra, que serían unos 80, detrás de ellos los ligueres y los honderos baleáricos de forma entremezclada para cubrir a la infantería pesada de africanos, cartagineses y macedonios, las alas estaban formadas por la caballería (derecha con cartagineses e izquierda con númidas). Escipión dispuso a sus *hastati* en la primera línea, detrás prínceps y los *triarii*. La formación era en manípulos, y los vélites por su parte tenían la libertad de movimientos. Esto era para que los elefantes en su carga fuesen rodeados y sepultados bajo una lluvia de proyectiles. Masinisa junto a su caballería en la derecha y a Lelio con la caballería itálica en la izquierda.

Antes de la batalla definitiva los dos bandos no se enfrentaron en ningún momento, esto contrasta con las grandes batallas libradas anteriormente como en Italia, ya que se originaron por escaramuzas planteadas por Aníbal y que surgieron efecto. Escipión arengó a su ejército para que pudiera afrontar mejor la batalla³⁴:

“Recordarán las batallas pretéritas, que fueran hombres valientes, a la altura de sí mismos y de la patria. Debían poner ante sus ojos que si derrotaban al enemigo no sólo se convertían en dueños inamovibles de África, sino que se asegurarían para sí y para su país la hegemonía, el dominio indisputado de todo el resto del universo. Ahora bien, si la batalla tenía otro desenlace, los que cayeran

³⁴ CABRERO, J., 2000, “ Escipion el Africano”, S.L. Madrid, p.166

valientemente en ella dispondrían del sudario más hermoso, la muerte por la patria; los supervivientes, en cambio, vivirían ya de por vida de la manera más vergonzosa y miserable. En África no hay lugar capaz de ofrecer seguridad a unos fugitivos: caerán en manos de los cartagineses, y entonces si lo piensan bien, es muy claro lo que les va a pasar, cosa-añadió- que no quisiera que experimentarías. Ahora que la fortuna nos ha puesto los máximos trofeos para la vida y para la muerte, ¿podríamos convertirnos en los más innobles y, digámoslo de una vez, en los más necios de los hombres, al dejar, por amor la vida, los máximos bienes y preferir los máximos daños? Por ello, os ruego que os propongáis dos cosas, o vencer o morir. Y que avancéis con las filas apretadas contra el enemigo. Los hombres animados por este espíritu, que acuden a la batalla con menosprecio de su vida, vencerán siempre, sin la menor duda, a sus oponentes”. (Polibio XV, 10,2-7)

El inicio de la batalla fue malo para Cartago, los elefantes se asustaron por los ruidos de los cuernos y del ejército romano, con esto se volvieron hacia sus hombres, lo que provocó una desorganización. Cuando consiguieron recomponerlos los vélites ya estaban atacando a los elefantes y los consiguieron derrotar. Al mismo tiempo Escipión había acabado con la caballería, y los mercenarios de Aníbal empezaban a huir por salvar la vida, su infantería pesada tenía que parar a los legionarios y la desbanda de los baleares, galos y ligures. Para Escipión era más fácil, ordenó a los *hastati* que atacasen a los que estaban desertando, los príncipes y los *triarii* se dirigieron hacia las alas para que Masinisa y Lelio rodeasen al Bárcida. La batalla terminó con 20.000 bajas en los cartagineses, y 11 elefantes capturados, además de 2 enseñas militares. El general púnico huyó a Hadrumeto y después a Cartago.

El último intento de repuesta de los cartagineses contra los romanos fue el ataque de Vermina, el hijo de Sifax. El resultado fue desastroso, cayeron 15.000 númidas. Tras esto Aníbal convenció a los Ancianos que la paz era la única forma de salvar la ciudad, sabiendo que iba a someterse al enemigo de una forma muy dura.

La paz fue negociada en el año 201 a.C.³⁵, los cartagineses mandaron sus representantes, el más importante era Asdrúbal Hedo, un contrario a la familia Barca, y culpó a Amílcar y sus sucesores de todo el conflicto. El cónsul Cneo Cornelio Léntulo vetó la paz, pero los romanos decidieron que Escipión debía de ser el que dispusiese los términos del tratado de paz³⁶, junto a 10 *legati*. Para ello regresó a Cartago, pero antes nombró rey a Masinisa, además de reconocer el territorio que había anexionado desde su vuelta a Numidia.

³⁵ ROSELLÓ CALAFELL, G., 2006 “Cartago y la II Guerra Púnica, Septem Ediciones, Oviedo, p.250

³⁶ CABRERO, J., 2000, “ Escipion el Africano”, S.L. Madrid, p.176

Según Tito Livio, Escipión fue el primero de los generales romanos en recibir un apodo, El Africano. En un relato que leyó el mismo autor, Aníbal y Escipión se reencontraron en Efeso y mantuvieron varias conversaciones³⁷.

“Se les expusieron las condiciones de la paz: vivirían libremente con sus leyes, conservarían las ciudades y los campos que poseían antes de la guerra, y a cuyo saqueo los romanos pondrían fin ese día; debían entregar a los romanos todos los desertores, esclavos fugitivos y cautivos, así como entregar todas las naves de guerra excepto diez trirremes; y los elefantes amaestrados que poseyeran; tampoco debían domar otros; no llevarían la guerra a ningún otro pueblo sin el consentimiento del pueblo romano; restituían sus bienes a Masinisa y establecerían una alianza con él; proporcionarían el grano y la paga a las tropas auxiliares hasta que los legados retornaran de Roma; concederían el pago de 10.000 talentos de plata fraccionado en medio siglo: cincuenta años, entregarían cien rehenes escogidos por Escipión que no fueran menores de catorce años, ni mayores de treinta; se concedería el cese de las hostilidades, si se devolvían todas las naves de carga capturadas durante la tregua anterior así como todo lo que había en ellas, si acontecía de otra manera no habría ni tregua ni expectativas para la paz” (Tito Livio, XXX, 37, 1-6).

“Pero en nuestro propio favor, en atención a la fortuna y a la condición humana, los romanos hemos decidido trataros con clemencia y benignidad. La cosa será clara también para vosotros, si examináis con corrección la situación presente. Porque no hay que juzgar terrible el que se os imponga sufrir, hacer o entregar algo; en cambio, se debe tener por extraño el que se os trata humanamente, ya que, por vuestra propia culpa, la fortuna os ha entregado a los enemigos, os ha vetado toda misericordia y piedad”. (Polibio XV, 17, 4-7).

“Africano preguntó quién era, en opinión de Aníbal, el general más grande de todos los tiempos. Aníbal contestó: >>Alejandro... porque, con una pequeña fuerza, consiguió derrotar ejércitos numerosísimos, y porque atravesó las tierras más remotas...>>. Preguntando a quién colocaría en segundo lugar, Aníbal dijo: >> A Pirro. Fue el primero en dominar el arte de disponer un campamento. Además, nadie ha mostrado mejor juicio para elegir su terreno o desplegar sus fuerzas. Tenía también la habilidad de ganarse a hombres para su bando...>> cuando el Africano continuó preguntándole quién sería el tercero, Aníbal se eligió a sí mismo sin dudar. Escipión estalló en una risotada y preguntó: >> ¿Qué habrías contestado si me hubieras derrotado a mí?

>>En ese caso-replicó Aníbal-, es evidente que me hubiera colocado antes que Alejandro y que Pirro; de hecho, ¡antes que cualquier otro general!>> Esta respuesta, con aquella elaborada

³⁷ GOLDSWORTHY, A., 2005, “Grandes generales del ejército romano” Ariel, Barcelona, p.76

sutileza púnica... afectó profundamente a Escipión, pues Aníbal le había dejado aparte de la lista de generales, porque su valía estaba fuera de cualquier cálculo posible”.

7 Consecuencias:

Roma logró imponerse por segunda vez a la única potencia del Mediterráneo capaz de hacerle sombra a nivel político, económico y militar. Las grandes batallas dejaron huella en la historia, los movimientos tácticos de Aníbal aún hoy se siguen estudiando en las academias militares. Los romanos ganaron la guerra con un gran coste humano, Cartago fue humillada, a pesar de preservar su independencia, estaba bajo las directrices de la ciudad del Tíber.

Tras la derrota cartaginesa, en el Mediterráneo Occidental los romanos pudieron extenderse sin demasiada dificultad por la Península Ibérica, salvo en algún episodio esporádico en el cual la población indígena no estaba dispuesta a aceptar las órdenes de los extranjeros.

En el ámbito militar los romanos se dieron cuenta de la necesidad de cambiar su forma afrontar las guerras, había que reformar el ejército. La primera reforma más seria fue de Cayo Mario³⁸.

“A un soldado romano el espectáculo más dulce es el de un general que come a la vista pan común o duerme sobre un camastro vulgar o trabaja con él en la construcción de una trinchera o de una empalizada. Porque no admiran tanto a los capitanes que les proporcionan parte en honores y riqueza como a los que comparten con ellos la fatiga y el peligro; antes bien, estiman más a los que quieren fatigarse con ellos que no a quienes les permiten llevar una vida ociosa”

Su primera reforma fue la de conseguir un gran voluntariado que ingresase y se formase como un profesional. Los *capite censi* eran la clase más baja de los plebeyos, muchos ni siquiera tenían tierras, en ocasiones esporádicas eran reclutados, pero sólo porque Roma corría un gran peligro, a partir de entonces podían entrar. La recompensa era poder recibir un sueldo con el que vivir, además de participar en el botín de guerra. El armamento de los legionarios empezó a ser distribuido por el Estado, los legionarios lo pagaban a plazo, ya que en tiempos antiguos su armamento era adquirido por ellos sin ayuda del Estado, o pasaba de generación en generación.

³⁸ GOLDSWORTHY, A., 2005, “Grandes generales del ejército romano” Ariel, Barcelona, p .131 Plutarco *Marius* 7

El hecho de facilitar el armamento por parte del Estado romano hacia la uniformización de los distintos cuerpos que antes conformaban la legión. La división según el armamento desapareció, todos los hombres conformaban la infantería ligera. Los legionarios eran los encargados de llevar su propio equipo (armas, tienda de campaña, etc.), esto acababa con el uso de esclavos o ayudantes contratados por los legionarios para llevar su equipo (ya que los ralentizaba y en caso de ser atacados reaccionaban de forma muy lenta) Una vez concluido el tiempo de permanencia exigido, pasaban a ser propietarios de una parte del *ager publicus*.

8 Conclusión:

La victoria romana en la guerra significó su liderazgo en el Mediterráneo Occidental, le abrió las puertas a un expansionismo en Hispania, y por consiguiente un aumento de recursos y riqueza para poder levantar su posterior imperio. Los cartagineses querían la revancha, vengar la humillación sufrida en la I Guerra Púnica. El modo más sencillo era el de volver a ser una potencia dentro de la tutela de Roma. Cartago contó con buenos generales como Amílcar, Asdrúbal y Aníbal entre otros, además de buenos administradores. El expansionismo cartaginés en Hispania le proporcionó los recursos para volver a contratar un gran ejército de mercenarios, además de atraerse a todos los descontentos con las políticas de la ciudad del Tíber.

Los ejércitos de mercenarios son más profesionales que los hombres reclutados en Cartago o en los territorios de sus aliados, pero ellos no combatían por Cartago, sino por el oro, esto era un peligro ya que si se acababa el oro se podían levantar en armas o pasarse al bando enemigo. Una gran baja para el ejército púnico fue la pérdida de casi todos los elefantes de guerra, que tras el cruce de los Alpes y atravesar las marismas en invierno supuso el final de sus fuerzas. A pesar de ello el Bárcida fue capaz de imponerse al adversario.

Los romanos luchaban por la defensa de su territorio, de su patria y familia, y la mayoría de sus altos mandos militares no perseguía la gloria militar, sino proteger a Roma. En Hispania, Aníbal había dejado a otros generales que con el avance de los romanos competían por ser quienes derrotasen el enemigo, y llevarse la gloria, además de tener encerrados a los líderes indígenas, que a medida que eran liberados por los romanos se pusieron de su lado. Con ello los romanos lo tuvieron aun más fácil para expulsar los ejércitos cartagineses de la

Península, y por consiguiente pasar a enfrentarse con el enemigo en su propio territorio. Ante esto, Cartago sin recursos, tuvo que llamar a su mejor general a defender su tierra, y dejar la Península Itálica.

El tratado de paz que se firmó no fue suficiente para mantener la, de nuevo estalló la guerra, aunque esta era por motivos no tanto de venganza, sino por las nuevas exigencias de los romanos. Fue una tercera guerra que acabó finalmente con Cartago, y a partir de ese momento pasó a ser una provincia más dentro de la República Romana.

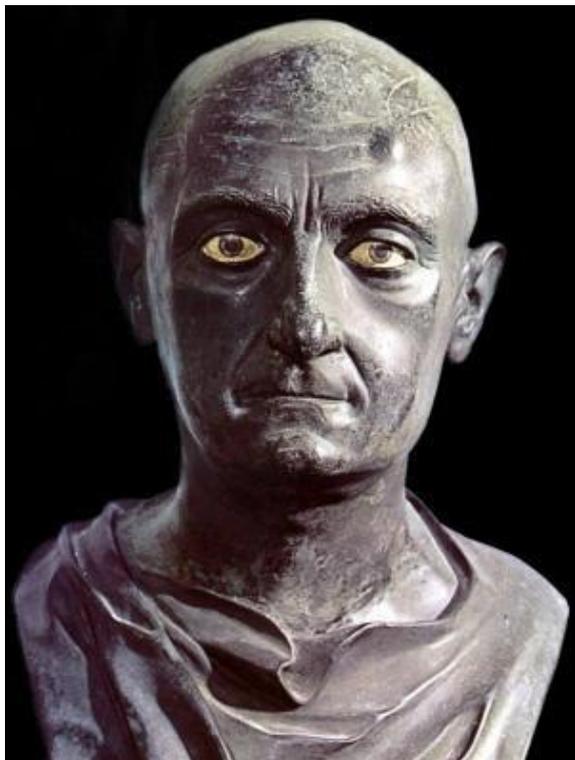
9 Bibliografía:

- GOLDSWORTHY, Adrián, 2005, “El ejército romano”, Akal, Grandes Temas, Traducción de Álvaro R. Arziaga Castro, Madrid págs. 26-28.
- GOLDSWORTHY, Adrián, 1º edición marzo 2003, “Las Guerras Púnicas”, Ariel, traducción Ignacio Hierro, Barcelona, págs. 169-364.
- GOLDSWORTHY, Adrián, 2005. “Grandes Generales del Ejército Romano”, Ariel, Barcelona, 1º edición, pp.49-76 y 131-157.
- CABRERO, Javier, 2000, “Escipión El Africano”, Alderabán Ediciones S.L. Madrid, pp. 21-181.
- LE BOHEC, Yann, 1º edición mayo 2004, Ariel, “El ejército Romano”, Traducción Ignacio Hierro, Barcelona, p. 30-32.
- LIVIO, Tito, 1992, “Historia de Roma La Segunda Guerra Púnica, Tomo I: Libros 21-25”, Traducción de Ramírez de Verger, Antonio, y Fernández Valverde, Juan, Alianza Editorial, Madrid, pp. 94-244.
- REMEDIOS, S., PRADOS, F., y BERMEJO, J., 2012. “Aníbal de Cartago Historia y Mito”. Ediciones Polifemo. Madrid, pp. 27-40.
- ROLDÁN HERVÁS, José Manuel, 1993 “Los hispanos en el ejército romano de época de republicana”, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 43-47.
- ROSELLÓ CALAFELL, Gabriel, 2006, “Cartago y la II Guerra Púnica”, Septem Ediciones, Oviedo, pp. 86-104 y 146-252.

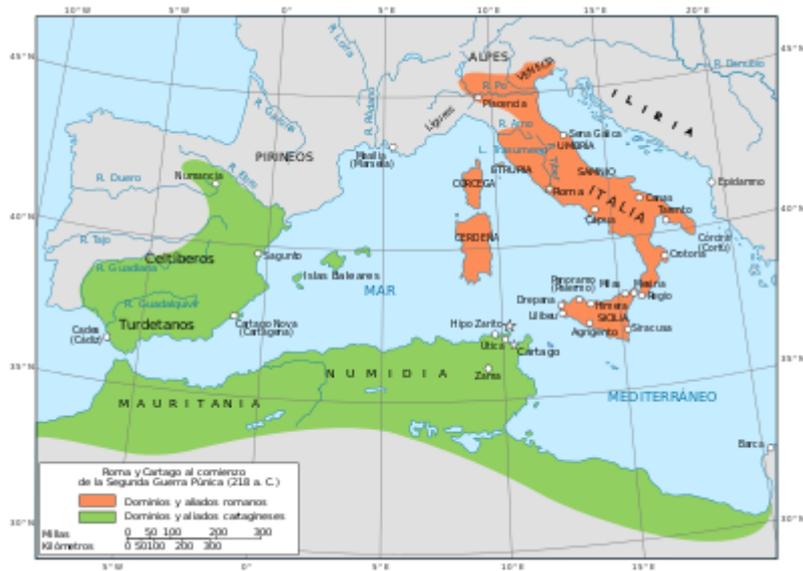
10 Anexo Documental



Aníbal



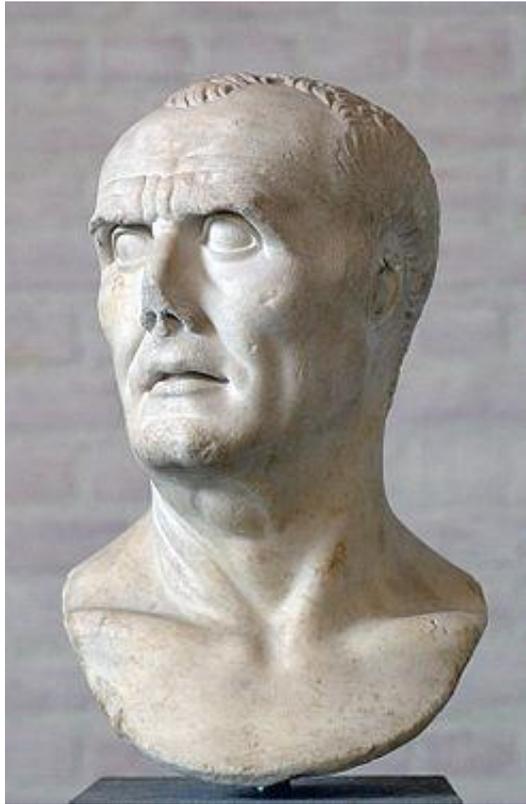
Escipión “Africano”



Dominios de Roma (naranja) y Cartago (verde) antes del estallido de la guerra



Batalla de Zama, grabado



Cayo Mario